

tema del mes

La universidad en tiempo de crisis

Gobernanza y democracia

Josep Ferrer Llop

Catedrático de Matemática Aplicada
Universidad Politécnica de Catalunya

Arrecia la ofensiva neoliberal por someter la universidad pública a sus intereses. Fracasada la privatización pura y dura -han salido malas y caras-, optan por la privatización encubierta: que la docencia y la investigación de las universidades públicas se adapte estrictamente a las conveniencias de las empresas privadas, o siendo algo más sutiles, a las demandas de los mercados (laboral, convenios de investigación...).

LOS FRENTEs de avance son esencialmente tres. En primer lugar, una campaña de informes y artículos (Círculo de Empresarios, Fundación CyD...) que presenta una visión catastrofista de la universidad actual, para justificar una intervención drástica y en particular un giro radical hacia los mercados. En segundo lugar, recortes y desvíos en las subvenciones públicas, para forzar aumentos de las tasas y para que los grupos de investigación se vean obligados a concertar con las empresas. Finalmente, un nuevo modelo de gobierno para que la coerción remate donde no haya llegado la convicción o el interés.

Esta nueva gobernanza se resume en menos autonomía de puertas afuera y menos democracia de puertas adentro, como presuntos antídotos frente a presuntos ensamblarismos, corporativismos e inmovilismos.

Empecemos por negar la mayor. La universidad pública ha dado en las últimas décadas un espectacular salto cuantitativo y cualitativo, que la ha hecho homologable a las de nuestro entorno. Se ha adaptado a nuevas regulaciones, requerimientos y estructuras, a pesar de los recursos escasos y de las directrices cambiantes. Lo ha hecho con un gobierno colegiado que en absoluto puede tildarse de ensamblario, y con las tensiones corporativas habituales de todo sistema basado en la participación y el pacto. No vamos a negar insuficiencias y desviaciones, pero esas visiones catastrofistas son interesadamente exageradas.

En segundo lugar, las recetas neoliberales son empíricamente insostenibles. Un vistazo al exterior nos muestra que hay universidades de gran prestigio (Oxford y Cambridge, por ejemplo) gobernadas por sistemas similares al nuestro, y en sentido contrario, la crisis actual hace desconfiar de esas recetas incluso para las empresas privadas. De hecho, las más innovadoras están ya apostando por modelos horizontales, por la "competición", etc.

Desde un punto de vista teórico, es bien sabido que la universidad se encuadra en las "organizaciones de profesionales", esto es, aquellas cuyo buen funcionamiento depende esencialmente de la capacidad y actitud de sus miembros. En este tipo de organizaciones no funciona en absoluto el

“orden y mando” sino la convicción y la corresponsabilidad, a las que se llega mediante la participación en la toma de decisiones y la elegibilidad de los mandos.

Por tanto, la jerarquización no mejorará el funcionamiento de la universidad. No negamos los problemas, pero alguien dijo que las molestias de las hojas secas en nuestras calles no se arreglan cortando los árboles. Para contextualizar: los defectos de los sistemas democráticos no justifican retornar a las monarquías absolutas.

Las mejoras hay que buscarlas, por ejemplo, en que la Administración ejerza de modo efectivo sus responsabilidades de coordinación y planificación; o en un marco de negociación sindical donde los poderes públicos y los agentes externos tengan un papel más relevante; o dando una mayor independencia a los mecanismos de control económico y de rendición de cuentas.

No basta con desmontar las propuestas y argumentaciones neoliberales. Hay que diagnosticar los errores y plantear alternativas para corregirlos, en el marco de nuestro modelo social de universidad. Pongámonos a la labor.

Las mejoras hay que buscarlas, por ejemplo, en que la Administración ejerza de modo efectivo sus responsabilidades de coordinación y planificación